



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Cómo puedo saber
**Que Hay
un Dios?**

Evidencias de la existencia de Dios

CONTENIDO

¿Demasiado bueno para ser cierto?.....	2
El punto de vista bíblico	4
Cuatro revelaciones de Dios	6
<i>Dios revelado en la creación</i>	6
<i>Dios revelado a través de la conciencia</i>	11
<i>Dios revelado a través de la comunicación</i>	15
<i>Dios revelado a través de Cristo</i>	19
El cruce del puente.....	22
Porqué algunos no creen....	24
Cuatro argumentos clásicos.....	26
Lo crea o no: Seis puntos de vista	28
«Ahora creo en Dios»	29
¿Cómo puedo conocer a ese Dios que existe?	32

¿CÓMO PUEDO SABER QUE HAY UN DIOS?

¿Es posible probar la existencia de Dios? ¿O se trata, en última instancia, de un asunto de fe personal? Y si creo en Él, ¿qué evidencia puedo dar a alguien que diga no creer? En este librito, nuestro personal echa un vistazo a lo que la Biblia dice sobre la existencia de Dios. Nuestra oración es que le sea de ayuda al reflexionar sobre esta pregunta básica y crucial.

Martin R. De Haan II

¿DEMASIADO BUENO PARA SER CIERTO?

¿Qué te dice una noche clara? ¿Algo? ¿Nada? ¿Qué le dice al atleta de 19 años que yace en un charco de sangre, acuchillado porque se encontraba en el sitio equivocado a la hora equivocada? ¿Y la esposa turbada y desilusionada que trata de acallar con una caminata bajo el cielo silente de la mañana temprana su ira y su sentimiento de rechazo? ¿Y el trabajador industrial de 45 años de edad a quien acaban de despedir por tercera vez en tres años? ¿Y el astrólogo que se siente indeciso entre el empirismo rígido y un corazón que le dice que crea en lo que no puede ver?

¿Está Dios ahí detrás de la cortina del espacio, detrás del átomo, detrás de los

pétalos y la fragancia de una flor tropical? ¿Está Dios ahí, a pesar de los avances de la ciencia y los fracasos de la política? ¿Está Él ahí y puede verse a través de las lágrimas de los que son víctimas de abuso, explotados, no amados y están vacíos?

Estas son preguntas humanas básicas, y pueden hacerse en tantas formas diferentes como personas viven en esta tierra.

Se preguntan:

- Si Dios existe, ¿por qué no nos muestra en forma tangible que se encuentra aquí?
- En una era de sofisticación y exploración científica, ¿cómo podemos creer en algo que no podemos ver?
- Cuando veo todo el sufrimiento que soportan las personas en el mundo, ¿cómo puedo creer que un Dios pueda quedarse sin hacer nada, mientras las personas viven en condiciones que no son buenas ni para los perros?

- ¿Cómo puede un Dios bueno permitir que mi amigo, alguien que amaba a la gente y a la vida, muriera a tan temprana edad?
- Si Dios tiene el control, ¿por qué hay tantas catástrofes naturales como los terremotos, las inundaciones, los tornados y los huracanes?
- Nunca he sentido la presencia de Dios. Todo lo que he logrado lo he logrado con mi propia fuerza. No necesito de una muleta llamada Dios.

Este tipo de preguntas y comentarios refleja algunas de las tensiones que existen entre la belleza del firmamento lleno de estrellas y la tierra que se encuentra debajo y que, demasiadas veces, es una prisión llena de horrores.

Es comprensible que surjan dudas sobre un Dios invisible que se niega a aparecer en las noticias de la noche para contestar a sus

críticos y responder las dudas sobre su existencia.

Los que dudan honestamente necesitan una evidencia sólida y creíble si han de considerar con seriedad la probabilidad de que Dios existe.

Por esta y otras razones, los que dudan con honestidad necesitan evidencia sólida y creíble si han de considerar seriamente la probabilidad de la existencia de Dios. Necesitan ver que aquellos que creen en Dios lo hacen sobre la base de un razonamiento sólido y buen juicio. Necesitan tener una comprensión clara de lo que la Biblia dice con respecto a Dios. Necesitan ver que

la existencia de Dios no es demasiado buena para ser cierta.

EL PUNTO DE VISTA BÍBLICO

Quando el escritor del primer libro de la Biblia registró las palabras: «En el principio creó Dios...», no pidió a sus lectores que presupusieran la existencia de Dios. Éstos sabían por experiencia de quién estaba hablando. Al igual que el autor mismo, el pueblo de Israel había visto evidencias de un Ser hacedor de milagros que había intervenido en sus vidas. Las palabras de Moisés sobre Dios hubieran recordado al pueblo que Alguien había provisto maná para ellos mientras deambulaban por el desierto. Y la mención de Dios los hubiera hecho pensar en el agua que brotó de la roca cuando tuvieron sed, en la columna de fuego que los

guiaba cuando necesitaban guía, y en el paso a través del mar Rojo cuando se vieron atrapados por los egipcios. Sí, Moisés escribió la historia de la creación para un grupo de lectores que ya había visto al Creador en acción.

Pero, ¿y aquellos que no hemos tenido ese tipo de encuentro cercano? Según la Biblia, Dios también nos ha dejado una cantidad abrumadora de evidencia de su existencia. Tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento describen una serie de líneas convergentes de evidencia que apuntan claramente hacia la existencia de un Dios invisible que, debido a su naturaleza eterna, todavía está con nosotros.

Estas líneas de evidencia incluyen lo que los teólogos han clasificado como *revelación general* y *revelación especial*. A la luz de ello, definamos nuestros términos. Cuando hablamos de la revelación hablamos de un Dios que, por su Espíritu,

se nos revela o se muestra a Sí mismo. Según la Biblia, Dios ha tomado la iniciativa de revelarse a Sí mismo de dar a conocer su existencia. La revelación general se refiere a la evidencia universal o general de la existencia de Dios a través de (1) la creación y (2) la conciencia del hombre. La revelación especial se refiere a la evidencia especial o sobrenatural de la existencia de Dios a través de (3) actos especiales de comunicación y en última instancia en (4) la persona de Cristo: el Dios Hombre.

Como veremos en la próxima sección, el punto de vista bíblico que se basa en la revelación general y la especial nos da suficiente evidencia positiva de la existencia de Dios para permitirnos colocar nuestra fe en su validez. Al hacer esto, comenzamos a ver que aparte del conocimiento de la existencia y la presencia de Dios, no tendríamos ninguna

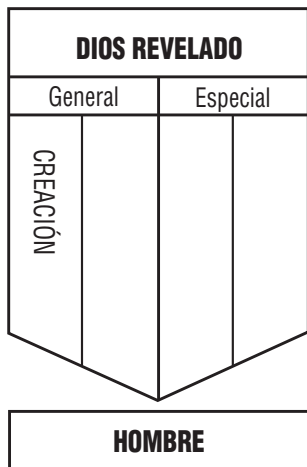
explicación razonable de la vida tal y como la conocemos. La revelación de Dios a nosotros a través de su Espíritu nos explica muchos de los misterios de la vida. Resuelve las preguntas sobre la existencia de la materia en el universo, la presencia de la vida en este planeta, la naturaleza distinta de la humanidad en comparación con los animales y el gozo que obtenemos de nuestro conocimiento propio.

***Creo en Dios
por la misma razón
por la que creo
que sale el sol.
No sólo lo veo en
el mundo que se
encuentra a mi
alrededor, sino que
por medio de él veo
todas las cosas.***

Así que veamos ahora los cuatro puntos que componen el enfoque bíblico que nos asegura la existencia de Dios.

CUATRO REVELACIONES DE DIOS

La Biblia no nos pide que aceptemos la existencia de Dios ciegamente. En vez de ello, nos muestra cómo Dios, por su Espíritu,



se nos ha revelado, tanto en el pasado como en el presente.

Mientras examinamos las cuatro clases de evidencia bíblica, póngalas a prueba con su conocimiento de la naturaleza, el corazón humano, la Biblia y Jesucristo. Trate de ver si está de acuerdo en que el registro bíblico ofrece la revelación completa de Dios para usted.

DIOS REVELADO EN LA CREACIÓN

Nadie puede negar que nuestro complejo universo es una maravilla majestuosa y sorprendente. La mera contemplación de su vastedad y grandeza hace que la cabeza nos dé vueltas. Pero, ¿cómo llegó aquí? ¿Podría ser, como dicen tantos científicos, que todo sucediera debido a una enorme explosión? ¿O fue el resultado del cuidadoso diseño de un Dios infinito?

Veamos brevemente dos pasajes bíblicos que hablan de la revelación de Dios de Sí mismo a través de la

naturaleza. En primer lugar, vayamos al libro de Job en el Antiguo Testamento. Como podrá recordar, Job fue probado severamente por el diablo. Al igual que la gente de hoy, tenía gran dificultad para encontrar una respuesta aceptable a la pregunta: ¿Cómo puede un Dios bueno permitir injusticias como el dolor y el sufrimiento? Era un hombre que había sido identificado como alguien que verdaderamente amaba a Dios, y sin embargo, fue despojado de sus riquezas y de sus hijos y fue afligido con llagas.

Luego de un largo período buscando respuestas a sus preguntas sobre Dios, Job finalmente las obtuvo directamente de Él. Al hablar a Job desde un torbellino, le dijo que para verlo a Él debía buscar más allá de sus dificultades inmediatas y observar la naturaleza y el mundo que le rodeaba (Job 38). Analicemos algunas de las cosas específicas de la

naturaleza que se mencionan en este pasaje para ver a qué conclusiones nos hacen llegar.

- La maravilla de la formación del mundo (vv.4-6).
- La maravilla de los cielos (v.7).
- La maravilla del equilibrio entre la tierra y el mar (v.8).
- La maravilla de un nuevo amanecer (v.12).
- La maravilla de las profundidades del océano (v.16).
- La maravilla del ciclo de la vida y la muerte (v.17).
- La maravilla del origen de la luz (v.19).
- La maravilla de una tormenta eléctrica (v.24).
- La maravilla del viento (v.24).
- La maravilla del ciclo hidrológico (vv.25-30)
- La maravilla de los animales que alimentan a sus pequeños (vv.39-41).

En esencia, lo que Dios decía era: «En tu angustia preguntas dónde estoy

mientras sufres. Mira de nuevo el mundo a tu alrededor y verás que yo estoy allí, y recuerda mi poder y sabiduría».

***Si un reloj prueba
la existencia de
un relojero, pero
el universo no
prueba la existencia
de un gran Arquitecto,
acepto que me
llamen tonto.***

—Voltaire

Bruce Demarest, autor del libro *General Revelation* [Revelación general] escribió: «A través del medio de la magnífica creación, Job percibió la realidad de Dios. Maravillado, humillado y lleno de reverencia ante la contemplación de Dios en su obra, Job abrió la boca y dijo: «De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.

Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza» (Job 42:5,6).

Muchos de los Salmos también testifican que la naturaleza nos da evidencia de la existencia de Dios. El Salmo 19:1-4, por ejemplo, dice que se puede oír la voz elocuente de Dios a través de toda la creación. El salmista escribió:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol.

Día y noche, dice el salmista, la gloria de Dios se da a conocer a través de «los cielos» y «el firmamento». Y su mensaje está disponible para todos los que deseen oír, porque su voz sale por toda la

tierra y se oirá «hasta los confines de la tierra».

Para dar un ejemplo que apoya el argumento del salmista, podríamos ir en muchas direcciones diferentes.

***Las afirmaciones
de las personas
que no creen
no tienen más peso
que la evidencia
circunstancial que
sugiere que el
universo es el diseño
inteligente de
un Creador.***

—Russell DeLong

Podríamos referirnos a la improbabilidad lógica de que la vida se iniciara sin un estímulo exterior, independientemente de cuánto postulen los científicos que así fue. Podríamos hablar del intrincado patrón de

movimiento de los cuerpos en el universo, incluyendo la asombrosa y exacta cronometría de su curso en relación de los unos con los otros. Podríamos hablar sobre la inclinación precisa de la tierra, su distancia exacta del sol y su viaje exacto a través de nuestro sistema solar, los cuales son todos prerequisites para obtener el temperado clima del cual disfrutamos.

Pero por la necesidad de ser breves, examinemos solamente una pequeña y vital parte de nuestra existencia: el ojo. Veamos cómo su complejidad implica la participación de un diseñador inteligente y desafía la idea de un desarrollo accidental.

Según la mayoría de las personas que no creen en Dios, hemos logrado nuestra condición física actual sobre la base de la evolución. Nos dicen que lo que comenzó como un no se qué de una sola célula hace unos cuantos

millones de años, finalmente se convirtió en un ser humano.

Pero consideremos este pequeño órgano del cuerpo para ver si lógicamente pudo haber tomado la ruta evolutiva. Si no fue así, ¿podríamos deducir razonablemente que vino de las manos de un Gran Diseñador?

Este es el caso. Si uno quitara cualquier parte del ojo —la retina, por ejemplo— el ojo no funcionaría. O sustrae solamente el lente. No hay visión. ¿La cornea? Ceguedad. Para que el ojo funcione, todas las partes deben estar presentes y deben funcionar. Eso en sí es un argumento de peso a favor del diseño.

Pero vayamos en otra dirección. Tomemos el concepto de nuevo hacia la cadena evolutiva. En algún momento, una criatura de camino a convertirse en humano debe haber comenzado a tener ojos. Pero ¿cómo comenzó? El ojo no puede haber evolucionado

porque nada podría haber provocado a una criatura a formar un ojo sin visión. Como la teoría evolutiva dice que los cambios suceden debido a la adaptación, ¿qué pudo haber llevado a una cosa sin ojos a desear un ojo inútil en la cabeza? ¿Cómo pudo haber sabido que un día necesitaría ojos que pudieran ver?

***El universo es una
fuente de teología.
Las Escrituras
aseguran que
Dios se ha revelado
a Sí mismo en
la naturaleza.***

—A. H. Strong

Un ojo, o puede ver, o no puede ver, y no hay razón para que una criatura desarrolle un ojo parcial, sólo para que ese ojo parcial se convierta más adelante en

un ojo que pueda ver. Así que, ¿dónde comenzó el ojo? ¿Por casualidad o por diseño? Lo increíblemente intrincado del ojo y la interrelación de todas las partes necesarias atestiguan de la existencia de un Diseñador y Creador que sabía lo que estaba haciendo. (Esta ilustración fue tomada del libro *The Truth: God Or Evolution? [La verdad: ¿Dios o evolución?]*, escrito por Marshall y Sandra Hall, Baker Book House.)

La Biblia asegura que Dios es la fuente de todo. El escritor de Hebreos lo afirmó al decir:

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (11:3).

Esa es una afirmación asombrosa. Asegura que Dios creó con su voz los mundos de nuestro universo sin utilizar nada que podamos ver como materia prima.

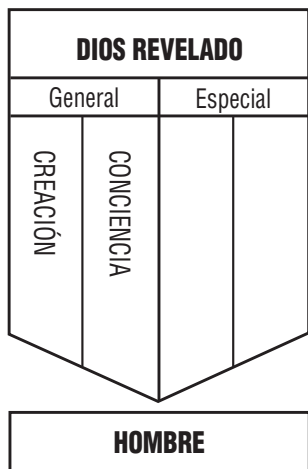
Aunque eso parezca difícil

de creer, tiene mucho sentido cuando lo comparamos con las demás alternativas. Si en realidad los mundos no fueron hechos por Dios de la nada, la mejor solución después de ésta es que los mundos fueron hechos por nadie de la nada. Compare las dos ideas a ver cuál es más razonable y saque su propia conclusión.

DIOS REVELADO A TRAVÉS DE LA CONCIENCIA

¿Por qué son los derechos humanos tan importantes para la gente de todo el mundo? ¿Cómo puede un grupo como Amnistía Internacional decidir cuál es el tratamiento apropiado para las personas independientemente de quiénes sean o dónde vivan? ¿Por qué las personas en todo el mundo tienen un código de normas morales que es sorprendentemente similar? ¿Puede este conocimiento innato del bien y el mal

ser un testigo interior de la existencia de Dios? Si lo es, debemos entonces poder ver el resultado universal de esa conciencia de Dios.



Una actividad humana que parece verificar este concepto del conocimiento universal de Dios es la preocupación con la religión. En toda cultura y en todo lugar, la gente adora. Aunque muchas veces no saben lo que adoran, hay una buena razón por la cual aunque sea tratan de hacerlo. Dentro de toda persona existe

el sentimiento de que hay una especie de ser superior que está por encima de él. El doctor Robert Rattray, un especialista en religiones africanas tradicionales, notó la naturaleza altamente especializada del conocimiento de Dios que proviene de la revelación interior de las personas, aparte de las Escrituras. Refiriéndose al pueblo ashanti, que vive en lo que ahora es Ghana, en África, dijo lo siguiente:

Estoy convencido de que la concepción, en la mente ashanti, del ser supremo, no tiene absolutamente nada que ver con la influencia misionera, el contacto con los cristianos, ni siquiera, creo, con los mahometanos.... En un sentido, por tanto, es cierto que el ser supremo, el concepto del cual es innato en las mentes de los ashanti, es el Jehová de los israelitas. Hemos visto que el ser humano posee

un testimonio interno de la existencia de Dios y de su naturaleza moral.

En Hechos 17 vemos un ejemplo bíblico de la propensión del hombre a la adoración, algo que testifica de la existencia de Dios y revela la tendencia del ser humano a tergiversar el conocimiento que posee. Cuando Pablo llega a Atenas, nota que la ciudad está llena de ídolos. Tomando la narrativa en el versículo 22 leemos:

Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio (vv.22,23).

Pablo, luego, aprovechó la oportunidad para presentar a estos adoradores de

ídolos al verdadero Dios. Lo interesante en este pasaje es que los atenienses tenían un conocimiento innato tal de Dios que junto con todos sus ídolos paganos también adoraban a un dios «no conocido», sólo para asegurarse de no dejar a ningún dios fuera. No había que convencerlos de la existencia de Dios; sólo necesitaban que los dirigieran hacia el verdadero Dios.

En su carta a los Romanos, Pablo se refiere a este asunto del conocimiento básico innato en los corazones de todas las personas. Al hablar de los gentiles, dice que tenían «la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia» (2:15). Pablo implica que todas las personas distinguen hasta cierto punto entre el bien y el mal porque Dios les ha dado ese conocimiento. Aun las personas a quienes nunca se les ha enseñado los reglamentos del Antiguo Testamento, específicamente

los Diez Mandamientos, tienen un conocimiento innato de estas ideas básicas. Este, según Pablo, es un conocimiento dado por Dios. La presencia universal de un entendimiento de lo que es el comportamiento apropiado es, pues, una evidencia de la existencia de Dios.

Romanos 1:18-32 da una fuerte evidencia de que toda persona posee un conocimiento innato de Dios. Por ejemplo, considere los siguientes versículos:

- «Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad» (v.18).
- «Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó» (v.19).
- «Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios...» (v.21).
- «Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y

dando culto a las criaturas antes que al Creador...» (v.25).

- «Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios...» (v.28).
- Aunque ellos entendieron «el juicio de Dios», siguieron haciendo el mal (v.32).

Toda persona tiene un conocimiento innato de Dios. Pablo dijo que «lo que de Dios se conoce les es manifiesto». Sin embargo, aunque todos los humanos tienen un testigo interno de que Dios existe, algunos no lo admiten, sino que «detienen con injusticia la verdad».

Al concluir esta sección, piense en la reacción de las personas en todo el mundo cuando leen acerca de actos horribles de terrorismo o violaciones a los derechos humanos. Esas acciones son repugnantes para todo el mundo, independientemente de su credo o trasfondo. Pero, ¿por qué? ¿Es resultado de un comportamiento

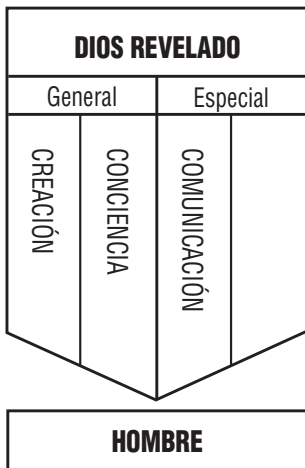
social aprendido a medida que ascendemos por la escalera evolutiva? Si es así, esta moralidad que todos poseemos no es nada más que una característica animal avanzada. Y también lo son otras características humanas distintivas como el intelecto, la compasión y aun el razonamiento científico. Y sin embargo, ¿de qué manera se manifiestan los albores de estas características en los simios? ¿Por qué sólo un ser —el humano— posee estas cosas, aunque la teoría evolutiva diga que hay algunos animales que han existido desde mucho antes que nosotros? ¿Y qué habría llevado al primer simio a comenzar a desarrollar la moral, la compasión y las otras características que distinguen a los humanos?

¿No sería mucho más razonable creer que una especie moral es como es porque tiene un Creador moral, Alguien que implantó esas características

compartidas en todas las personas?

DIOS REVELADO A TRAVÉS DE LA COMUNICACIÓN

Aunque Dios ha revelado su existencia a través del mundo natural de la creación y de su sello en nuestro ser interior, eso no es suficiente. Nunca sabríamos todo lo



que necesitamos saber de Él si no hubiera optado por hablarnos específicamente de Sí mismo a través de otros

medios. Podemos ver los resultados de una revelación parcial al observar los rituales y la idolatría de las tribus primitivas. Estas personas han notado por la naturaleza y por la conciencia que hay un ser superior a ellos, pero no tienen el conocimiento de quién es realmente esa persona. Por tanto, tratan de adorar a Dios sin conocerlo. Sus rituales de sacrificio indican que saben que hay un ser a quien consideran deben apaciguar de alguna forma. Su interés en los espíritus malos demuestra su conocimiento innato del bien y el mal. Lo que estas personas necesitan ver es que el solo hecho de saber que existe una Deidad no satisface al corazón humano. La gente necesita conocer a Dios personalmente.

Por eso es esencial que veamos una tercera forma en que Dios escogió darnos a conocer su existencia. A través de los miles de años que se necesitaron

para desarrollar los eventos del Antiguo y del Nuevo Testamento, y para que los hombres inspirados por Dios los registraran, Dios se comunicó con la humanidad de maneras especiales. Es a través de esa revelación especial que aprendemos cómo es Él y lo que espera de nosotros.

***Nunca sabríamos
todo lo que
necesitamos saber
sobre Dios si Él
no hubiera optado
por hablarnos
específicamente
de Él a través de
otros medios.***

La Biblia dice claramente que la cadena de evidencia de la revelación especial se remonta hasta el principio. Por ejemplo, Dios habló directamente con Adán en el

huerto del Edén. Se reunía con él todas las noches para conversar. Dios le dijo que había un árbol que le era prohibido. Luego, cuando Adán y Eva desobedecieron el mandamiento, Dios pronunció audiblemente su juicio para ellos.

Dios continuó comunicándose con diferentes hombres luego que Adán y Eva fueron echados del huerto. Cain oyó su voz, y también la oyeron Enoc, Noé, Abraham, Isaac y Jacob. Era obvio para estos hombres de la antigüedad que Dios existía. Habían oído de Él en una forma que hacía innegable su existencia.

La revelación especial de Dios a los humanos también tomó otra forma. Además de hablar audible y directamente a los mencionados más arriba y a otros, también se comunicaba de una forma más indirecta, aunque de igual valor. A través de la inspiración de su Espíritu hizo que ciertos hombres

escribieran una serie de documentos que hoy conocemos como la Biblia.

Para demostrar que la Biblia asegura que Dios habló directamente a través de sus autores humanos, podemos dirigirnos a algunos versículos del Nuevo Testamento. En 2 Pedro 1:21 el apóstol dijo:

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Este versículo afirma que los escritores del Antiguo Testamento que hablaron de temas como el juicio de Dios, los eventos del futuro, el Mesías por venir y la relación de Dios con Israel no hablaban por sí mismos. Eran portavoces del Dios creador.

Otro versículo que habla de la revelación especial es 2 Timoteo 3:16-17, donde Pablo dijo:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para

*redargüir, para corregir,
para instruir en justicia,
a fin de que el hombre de
Dios sea perfecto, equipado
para toda buena obra.*

Nuevamente se afirma que Dios específicamente se reveló a sí mismo a través de las palabras de la Escritura. Estos versículos de 2 Timoteo indican que al leer y obedecer estas palabras, una persona puede familiarizarse tanto con la mente de Dios que puede convertirse en el tipo de persona que Dios desea.

Pero, ¿puede haber alguna evidencia, aparte de lo que la Biblia dice de sí misma, de que este libro es diferente de los demás libros religiosos? ¿Es suficientemente significativa como para confiar en que la Biblia es una comunicación especial de Dios? Un vistazo a la calidad única de la Biblia sugiere que no se trata de una selección de garabatos fortuitos hechos por personas comunes y corrientes. Más bien es una colección cuidadosamente

reunida de documentos que han sido preservados precisa y asombrosamente durante miles de años. Lleva las marcas de algo que fue concebido y guardado milagrosamente. Es única en la literatura por muchas razones:

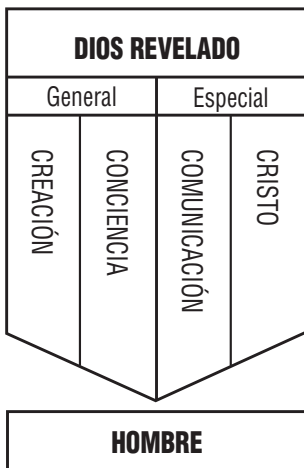
- Una sola historia se hilvana a través de todos los libros que la componen, aunque los hombres que los escribieron no tenían manera de colaborar los unos con los otros.
- Los libros del Antiguo Testamento predicen la venida de un Mesías rey, y los libros del Nuevo Testamento la proclaman.
- Cuando la Biblia habla de asuntos científicos (aun aquellos sobre los cuales los autores no podían tener ninguna evidencia empírica), sus afirmaciones son correctas (Job 26:7-12; Isaías 40:22, 1 Corintios 15:39).

- Los hechos y nombres históricos contenidos en la Biblia se verifican constantemente a través de los estudios de los historiadores y de los hallazgos arqueológicos.
- Los documentos de los cuales se tradujo la Biblia se preservaron de forma milagrosa, proveyéndonos así de un registro exacto de lo que escribieron los autores bíblicos.
- Los escritos dicen tener origen divino (Jeremías 1:2; Ezequiel 1:1-3; Sofonías 1:1).

No es presumir demasiado, entonces, el concluir que a través de medios especiales de comunicación Dios nos ha revelado mucho más que su existencia. Nos ha hablado de su naturaleza, de su voluntad y de su amor por el hombre. Es por eso que la Biblia es tan importante. Nos dice cómo podemos encontrar paz con el Dios Creador y cómo podemos vivir de una forma que le agrade a Él.

DIOS REVELADO A TRAVÉS DE CRISTO

Aunque sepamos de Dios a través de la naturaleza, nos damos cuenta de que existe porque tenemos un conocimiento interior de Él,



y hayamos leído sobre Él en la Biblia, esos factores por sí solos no nos darían una revelación completa de Dios. Para conocer a Dios tan completamente como es posible necesitamos poder observar la manera en que Él se relaciona con el hombre.

Necesitamos saber que puede cumplir las predicciones de los profetas del Antiguo Testamento. Esto sólo puede suceder cuando vemos a Dios en la manera en que es revelado a través de Cristo.

Aunque muchas veces pensamos que es así, la revelación de Dios a través de Cristo no comenzó en un pesebre en Belén. La Biblia identifica a Jesús como el Creador de todas las cosas (Juan 1:1-3). Por tanto, es mucho más que un bebé judío importante acostado en un establo judío. Es Aquel que originó todas las evidencias de Dios que podemos encontrar en la creación, la conciencia y la comunicación.

Además, al vivir sus 33 años en la tierra, reveló la personalidad y el carácter de Dios a los hombres. Jesús dijo que verlo a Él era ver al Padre (Juan 14:9). También el apóstol Juan declaró: «A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el

seno del Padre, él le ha dado a conocer» (Juan 1:18).

Un pasaje que indica que Dios específicamente se reveló al hombre a través de Cristo aparece al principio de Hebreos:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo... (Hebreos 1:1-2).

La cuarta forma en la que Dios se ha revelado al hombre es a través de la venida de Cristo a la tierra. Jesús es la prueba en carne y hueso de que Dios existe. De hecho, la venida de Jesús al mundo como miembro de la humanidad fue la revelación culminante de Dios porque Jesucristo es Dios.

En Romanos 9:5, Pablo dijo: «...vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos». Juan, al escribir su primera carta, afirmó: «Pero sabemos que el

hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna» (5:20). Y en Hebreos 1:8, el Padre dice al Hijo: «Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo....»

Sí, Aquel que caminó por los caminos polvorientos de Galilea sanando a los enfermos, resucitando a los muertos y enseñando las verdades del reino era Dios encarnado. Cuando hablaba, era Dios quien hablaba; cuando actuaba, era Dios en acción. La Biblia se identifica a sí misma como la Palabra escrita, y a Cristo se le llama el Verbo [o palabra] viva de Dios (Juan 1:14). Considere lo que significa que Cristo es la revelación culminante de Dios. Si quiere conocer la respuesta de Dios a aquellos que tienen necesidades físicas profundas, mire a Jesús responder a las multitudes con compasión. Si quiere

saber cuál es la actitud de Dios hacia el legalismo y la justicia propia, observe la relación de Cristo con los fariseos. Si quiere conocer los sentimientos de Dios hacia el penitente, mire al Hijo de Dios perdonar a aquellos cuyo corazón había cambiado realmente. Si quiere conocer la relación de Dios con los que creen en Él, mire cómo Jesús dirigió amorosamente a sus discípulos.

Por tanto, si quiere conocer a Dios, mire a Jesucristo. Fue sólo a través de la venida de Jesús en carne que se abrió el camino para que los que vivimos de este lado del Antiguo Testamento puedan conocer a Dios.

EL CRUCE DEL PUENTE

Todos tenemos dos opciones. Podemos mirar la evidencia de la existencia de Dios y creer que Él está ahí, o dejar de lado la evidencia y decidir que no hay Dios. De cualquier forma, debemos cruzar el puente de la fe, porque ninguna de las dos afirmaciones puede probarse en un laboratorio. La pregunta clave es esta: en un asunto tan básico para nuestro bienestar y como pregunta que exige una respuesta, ¿cuál posición podemos escoger con mayor honestidad? Veamos nuevamente las opciones que pueden servirnos de guía para cruzar el puente.

PRIMERA OPCIÓN: DIOS SÍ EXISTE

- El mundo natural refleja la existencia de un diseñador y hacedor tanto como la refleja un reloj de pulsera un diccionario.

- La conciencia humana es una voz interna que permite a la gente que cree en Dios seguir sus mejores instintos y juicio.
- Las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento afirman que hablan de parte de Dios de una forma que es consecuente con la evidencia de Dios tanto en la creación como en la conciencia.
- Cristo es la evidencia culminante de Dios porque afirmó ser el Creador (Juan 1:3), la fuente de nuestra conciencia (Juan 1:9) y el punto central de las Escrituras (Juan 5:39).

SEGUNDA OPCIÓN: DIOS NO EXISTE

- El mundo, con sus complejidades y su orden, se formó sin ímpetu, causa ni fuente personal. Las cosas simplemente «sucedieron».
- Las leyes que gobiernan el universo se han

desarrollado sin guía ni dirección.

- Saltos grandes y casi mágicos sucedieron en el proceso de la evolución permitiendo que lo que no era una planta cruzara el abismo y se convirtiera en planta, y que lo que no era animal se convirtiera en animal. Sin guía, estos seres desarrollaron cerebros donde no había cerebros y órganos sensoriales donde no había ninguno.
- El accidente es la explicación de la composición única y delicada de nuestro planeta que hace posible nuestra existencia en este oasis de vida en el desierto de un universo hostil.
- El hombre no tiene espíritu. Su existencia termina en la muerte, igual que la de los animales.
- Toda moralidad que el hombre posee es artificial y de origen social. Por tanto, no se puede esperar que

las personas juzguen los valores de otros.

- La Biblia, escrita por 40 hombres distintos que vivieron en un período de 1.600 años, llevaron registros separados, registraron los eventos independientemente, y contaron una historia única y asombrosa, es una coincidencia increíble.
- No hay un plan maestro para el hombre. Nuestra existencia es un accidente, nuestro trabajo en la tierra no tiene fruto, y nuestras relaciones con los demás a fin de cuentas no tienen significado. Como un grupo de animales salvajes, no tenemos otro propósito en la tierra que la supervivencia.
- Cristo no dijo la verdad al afirmar que era el Hijo de Dios que vino del cielo a rescatarnos de la muerte eterna y a llevarnos a Dios. ¿En cuál opción estás dispuesto a basar tu destino eterno? ¿Cuál puente has de cruzar?

PORQUÉ ALGUNOS NO CREEN

La Biblia no es muy diplomática cuando se refiere al tema de porqué algunos no creen en la existencia de Dios. El Salmo 14:1 no se refrena al decir: «Dice el necio en su corazón: No hay Dios».

Ese no es un insulto tan grande como se podría pensar. Este versículo no se refiere a la limitación intelectual de aquellos que no creen. La palabra hebrea que se traduce por «necio» en este contexto se refiere a alguien maligno, perverso, deficiente moralmente. Esta definición se apoya en el contexto, porque el versículo 1 sigue describiendo al necio de la siguiente manera: «Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien». En otras palabras, algunas personas niegan la existencia

de Dios por su estilo de vida perverso.

En el Salmo 10:13 se hace la siguiente pregunta: «¿Por qué desprecia el malo a Dios?» ¿La respuesta? «En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás». Como no quiere enfrentar el juicio del pecado niega a Dios. El apóstol Juan lo expresó de esta forma:

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas (Juan 3:19,20).

La persona que está decidida a vivir una vida sin Dios se sentirá inclinada a ver un universo sin Dios.

La palabra clave, entonces, no es *duda*, sino *negación*. Podemos ver una ilustración de ello al observar un incidente de la vida de Jesús. En Juan 5 se nos dice que Jesús sanó a un hombre un día

de reposo. Cuando los fariseos se enteraron, se molestaron y «procuraban matarle» (v.16). Después las cosas se pusieron peores. Jesús se refirió a Dios diciendo «mi Padre», lo cual era equivalente a decir que era igual a Dios, y los fariseos lo sabían. Al dirigirse a los airados oficiales, Jesús les dio varias razones por las cuales debían creer que Él era Dios.

Pero no querían creer. En su actitud de negarse a creer podemos ver un patrón que se repite en aquellos que se niegan a creer que Dios existe. Esto es lo que Jesús dijo sobre su renuencia a creer a pesar de la clara evidencia:

- «Y no queréis venir a mí...» (v.40).
- «...no me recibís...» (v.43).
- «...no creéis...» (v.47) [énfasis añadido].

Lo que Jesús dice es que la razón esencial por la que no creen es porque se niegan a hacerlo. No se trata de un asunto de conocimiento ni de evidencia, los fariseos tenían más que suficientes.

Era un asunto de la voluntad. Veían con sus propios ojos y oían con sus oídos las maravillosas obras de Jesús. Conocían las profecías del Antiguo Testamento con respecto al Mesías. Pero estaban decididos a negar la deidad de Dios.

Eso mismo sucede a muchos que se niegan a creer en Dios. Conciente y obstinadamente niegan que la evidencia sea convincente. Se convierten en rebeldes contra lo que saben y observan.

Note las palabras del apóstol Juan con respecto a aquellos que escogen no creer: *¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo (1 Juan 2:22).*

Esas son palabras fuertes. Pero describen con claridad el problema de aquellos que voluntariamente deciden que la revelación de sí mismo que Dios nos ha dado no son suficientes para convencerlos de su existencia.

CUATRO ARGUMENTOS CLÁSICOS

Durante mucho tiempo, los eruditos han buscado argumentos concluyentes de la existencia de Dios. Sin embargo, la sola argumentación no puede convencer a nadie, porque siempre habrá escépticos que demandan evidencia empírica, evidencia que no está disponible.

Sin embargo, a través de los siglos se han hecho intentos inteligentes de formar argumentos para probar que Dios es el Creador y Sustentador de este mundo. He aquí cuatro intentos de los pensadores de probar la existencia de Dios.

EL ARGUMENTO DEL SER

Nombre clásico:

Argumento ontológico

Originado por:

Anselmo y Descartes

Postulado principal:

Cualquiera que quiera considere que Dios existe, admite, en un sentido, que hay un Dios. He aquí la lógica de esta afirmación. Dios, por definición, es el ser más grande que puede concebirse. Si no existiera no podría ser el ser concebible más grande. Por tanto, ese ser existe. Dicho de otra forma, el hecho de que tenemos en nosotros la idea de Dios demanda que Dios sea su causa.

EL ARGUMENTO DE LA PRIMERA CAUSA

Nombre clásico:

Argumento cosmológico

Originado por:

Platón y Aristóteles

Postulado principal:

Nuestro mundo —complejo, finito, sujeto al cambio e inteligible— tiene que haber tenido una causa primaria adecuada. Los científicos en general están de acuerdo en que nuestro mundo tuvo un principio. Y ese principio

tuvo que depender de algo que no dependía de ninguna otra cosa para su existencia. Por tanto, esa entidad independiente tenía que ser infinita, eterna y autoexistente. Tenía que ser Dios.

ARGUMENTO DEL DISEÑO

Nombre clásico:

Argumento teológico

Originado por:

Aquino y Paley

Postulado principal:

El propósito y diseño del mundo señalan la existencia de Dios. Los físicos se maravillan de la increíble complejidad de todo lo que estudian. Sin embargo, todo forma un sistema intrincado y funcional. Considere el frágil balance del calor y el frío, la delicada mezcla de oxígeno con otros gases, la fina cortina que nos protege de los rayos ultravioleta, la complicada relación de las partes del sistema ecológico. Señalan hacia un diseño inteligente.

EL ARGUMENTO DEL HOMBRE

Nombre clásico:

Argumento antropológico

Originado por:

Varios pensadores

Postulado principal:

Este razonamiento se basa en la naturaleza de la personalidad humana. Cuando adoramos, podemos pensar de manera abstracta para proyectarnos a nosotros mismos mentalmente al mundo del más allá. Podemos tomar decisiones morales difíciles que nos llevan a hacer obras de autosacrificio y heroicas que no pueden venir del instinto. Admiramos el arte, la música y la arquitectura. Estas cualidades inusuales del hombre deben ser el producto de un Creador inteligente, moral y personal.

LO CREA O NO: SEIS PUNTOS DE VISTA

En su lucha por formar sus creencias con respecto a Dios, el hombre ha llegado a seis puntos de vista principales. He aquí un esquema de esas creencias:

PERSPECTIVA N.º 1: Agnosticismo

Postulado principal:

No es posible saber si Dios existe. No podemos saber cómo comenzó el mundo.

Defensores: Thomas Huxley y William Spencer

Lo que dicen: «No sé si hay Dios o no».

PERSPECTIVA N.º 2: Ateísmo

Postulado principal:

No hay necesidad de Dios. Los dioses de los griegos y el Dios de la Biblia son lo mismo.

Defensores: Madalyn Murray O'Hair y Bertrand Russell.

Lo que dicen: «Sé que no hay Dios».

PERSPECTIVA N.º 3: Deísmo

Postulado principal:

Dios puso el universo en movimiento y lo dejó solo. Dios ya no obra recíprocamente con el hombre.

Defensores: Benjamín Franklin y Thomas Jefferson.

Lo que dicen: «El mundo es como un reloj al que Dios le dio cuerda una vez y ahora se está gastando».

PERSPECTIVA N.º 4: Panteísmo

Postulado principal:

Todos formamos parte de Dios. Todo lo que existe tiene a Dios dentro.

Defensores: Spinoza y Goethe.

Éstos dicen: Un panteísta miraría a un árbol y diría: «Ese árbol es Dios».

PERSPECTIVA N.º 5:

Panenteísmo

Postulado principal:

Dios impregna el universo.
Todas las cosas existen
en Él.

Defensores: Paul Tillich
y gente del movimiento de
la Nueva Era.

Éstos dicen: Un
panenteísta miraría a un
árbol y diría: «Dios está
en ese árbol».

PERSPECTIVA N.º 6:

Teísmo

Postulado principal:

Existe un Dios. Él creó el
universo y lo podemos conocer.

Defensores: Cristianos
y judíos

Éstos dicen: «Dios está
presente y no guarda silencio»
(Francis Schaeffer).

«AHORA CREO EN DIOS»

Craig James Woods es un respetado meteorólogo de la televisión estadounidense cuyo profesionalismo y exactas predicciones metereológicas lo han hecho ganarse un gran respeto. En los siguientes párrafos nos cuenta su travesía del ateísmo a la fe.

Yo era ateo. Había decidido que no había Dios. Me parecía que la única fuerza universal en el mundo era la gravedad, nada más personal.

Siempre se me había dicho que el hombre había sido creado a la imagen de Dios, pero por lo que yo había observado en las personas y la manera en que se trataban las unas a las otras, ciertamente no era una imagen que me agradara. Además, los sufrimientos tan comunes de los hombres, causados por inundaciones, terremotos, enfermedades,

fuego y otras catástrofes, me habían llevado a concluir que si había un Dios, ciertamente no le importaba la gente más de lo que me podía importar a mí. Parecía mucho más razonable creer que no había un Dios que creer en un Dios cruel y caprichoso.

***Todo el sufrimiento
que ha soportado la
humanidad, causado
por inundaciones,
terremotos,
enfermedades, fuego
y otras catástrofes,
me llevaron a concluir
que si había un Dios,
no se interesaba
por la gente más
de lo que me
interesaba yo.***

Llevando mis convicciones
conmigo y todos mis

argumentos para apoyarlos, llegué a Grand Rapids en 1972. Estaba listo para trabajar duro y alcanzar todas las metas que me había fijado. Quería una familia hermosa, una buena casa y un trabajo fantástico, con un sueldo decente. A los 25 años casi había alcanzado todas esas metas, pero para gran desilusión mía, no me sentía realizado. De hecho, comencé a experimentar fuertes sentimientos de insatisfacción y desasosiego. Me aburrí de la vida.

Fue en ese tiempo que comencé a conocer a personas diferentes (o a notarlas por primera vez). Reflejaban una paz interior que yo no tenía y no podía obtener por medio de mi propia voluntad. Eso me enojaba. Y cuando esas personas me decían que esa paz venía de un Dios vivo dentro de ellos, me enojaba aún más.

Siempre había podido ignorar las conversaciones

sobre un Dios vivo diciendo que eran tonterías. Pero la realidad de algo diferente en la vida de esas personas era demasiado grande para negarla. Luego noté un cambio en Marcie, mi esposa, que era mucho más imposible de negar. Gran parte de su amargura, ansiedad y resentimiento fueron reemplazados de la noche a la mañana por ese mismo espíritu de paz y seguridad que mis amigos demostraban.

Tres semanas más tarde, Marcie tuvo el valor de decirme que había entregado su vida a Jesucristo. No podía pelear más con Él. Yo también entregué mi vida a ese Dios vivo que se me estaba dando a conocer por medio del cambio en mi esposa y en mis amigos.

Ahora sé que hay un Dios. Él se ha revelado en la Biblia, lo cual yo nunca había creído. Se ha revelado en el diseño del mundo natural, que ahora veo desde una perspectiva diferente. Y se ha revelado en

la vida de su pueblo, que fue la llave que abrió mi corazón.

***Siempre había
podido catalogar
de locura toda
conversación sobre
un Dios vivo. Pero
la realidad de algo
diferente en la vida
de estas personas
era demasiado
potente como
para negarla.***

Él está listo y dispuesto a revelarse en su vida también, si usted le pide que se dé a conocer.

¿CÓMO PUEDO CONOCER A ESE DIOS QUE EXISTE?

La pregunta de si Dios existe o no es importante. Pero conocer a ese Dios es aún más importante. J. I. Packer escribió: «¿Para qué fuimos hechos? Para conocer a Dios. ¿Cuál debe ser la meta de nuestra vida? Conocer a Dios. ¿Qué es la vida eterna que Jesús nos da? Conocer a Dios. ¿Qué es lo mejor que hay en la vida? Conocer a Dios. ¿Qué es lo que produce más placer en Dios en la vida de un hombre? El conocimiento de Él».

Pero, ¿quién puede hacer la presentación? Mire lo que Jesús dijo a sus discípulos:

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay, si así no fuera, yo os lo hubiera

dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto (Juan 14:1-7).

Le invitamos a reconocer su pecado y su necesidad de un Salvador. Dese cuenta de que Cristo murió por usted. Y crea las palabras de Juan: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1:12).